

Una fundación de los Oquendo

El convento de las Brígidas de Lasarte

Por MANUEL DE LECUONA

XII. DATOS ESTADISTICOS

Religiosas. Abadesas. Capellanes Confesores.

Dedicaremos el presente Capítulo a una estadística completa de las Religiosas ingresadas a partir de los que hemos llamado "tiempos heroicos", desde el año de 1681, hasta la fecha de la presente historia.

Nos valdremos para nuestra labor, principalmente, de los datos que nos proporciona el libro de la Crónica, en el cual podremos de paso recoger una observación que un recuento, parecido a este nuestro, sugirió a mediados del siglo pasado, a la benemérita pluma de la Cronista de la Casa. "Al recorrer —dice— los nombres de las Madres... y los apellidos que a continuación veremos..., parece que la flor de la Nobleza de Guipúzcoa y Vizcaya se empeñaba a porfía en ofrecer al Señor las primicias del amor." Tras de las cuales palabras, y a modo de confirmación, va registrando los apellidos de los Lejarza, San Millán, Alcívar, Acharán, Zabala, Aguirre, Peñaflorida, Olazábal, Esparza, Ruiz de Escudero... para terminar, por fin, con la siguiente amarga exclamación: "Nombres todos, que hacen medir con espanto la distancia de los tiempos; tiempos felices en que Nobleza y Virtud eran sinónimos... días que pasaron para no volver jamás."

Nosotros, sin dejar de respetar el tono sentimental de tales reflexiones de la apenada Cronista, nos ceñiremos a una referencia nominal de carácter general. Abarcará ella a todas las Religiosas ingresadas y profesas en nuestra Comunidad en el lapso de tiempo que hemos dicho, sin incluir en gracia a la brevedad, de cada una, más que el nombre propio y el de sus padres, amén de

la indicación del pueblo de su naturaleza o procedencia, con las fechas de profesión y fallecimiento.

* * *

He aquí la lista que decimos:

M. Josefa Teresa de S. Antonio y Urtarte, hija de D. Antonio de Urtarte y D.^a Catalina de Echabes (sic), de San Sebastián (1683-1700).

M. Jerónima de la Presentación de Ntra. Sra. y Redín, hija de Juan de Redín y María de Eraso, de San Sebastián (1683-1724).

M. Josefa Agustina de S. Ignacio y Vildósola, hija de D. Martín de Vildósola y D.^a Mariana de Berecoechea Cuéllar, de San Sebastián (1685-1693).

H. Juana M.^a de S. Joaquín e Irigoyen, hija de Juan de Irigoyen y Francisca de Irigoyen, de Maya en el Reino de Navarra (1686-1742).

M. Ana M.^a de S. Miguel y Uriarte, hija de D. Antonio de Uriarte y D.^a M.^a Ignacia de Arispe, de Zumaya (1689-1699).

M. Josefa Ignacia de Jesús M.^a y de la Puente y Hurtado, hija de D. Jerónimo de la Puente y Hurtado y D.^a M.^a Josefa de la Aya, de Bilbao (1690-1742).

M. Juana M.^a de Nuestra Sra. de los Angeles y Repáraz, hija de D. Pedro de Repáraz y D.^a Mariana de Oteiza, Señores del Palacio de Jaureguía, del Valle de Bertiza (sic) en el reino de Navarra (1691-1701).

M. María de Jesús e Iriarte, hija de D. Miguel de Iriarte y D.^a Graciosa de Ugalde, de Vera en el Reino de Navarra
M. M.^a Manuela de la Cruz y de la Puente y Hurtado, hija de D. Jerónimo de la Puente y Hurtado y D.^a M.^a Josefa Aya, de Bilbao (1693-1702).

M. Juana M.^a de Sta. Brígida y Atocha (viuda), hija de Don Juan de Atocha y D.^a Magdalena López de Egarde (sic) del Valle del Roncal en el Reino de Navarra (1694-1724).

M. M.^a Martina de S. Agustín y Elorriaga, hija de D. Francisco de Elorriaga y D.^a María de Berridia, de Usúrbil (1694-1719).

M. M.^a Francisca de la Cruz e Itarte, hija de D. Antonio de Iarte y D.^a Francisca de Zarauz, de Segura (1702-1756).

M. M.^a Magdalena de S. José y Labayen, hija de D. Pedro de Labayen y D.^a María Gómez de Urdinola, de San Sebastián (1703-1733).

H. Ana María de S. Joaquín y Larumbe, hija de Francisco de Larumbe y Clara de Lasquíbar, de Icazteguieta (1703-1759).

M. Graciosa de Jesús M.^a e Iriarte, hija de D. Miguel de Iriarte y D.^a Graciosa de Ugalde, de Vera en el Reino de Navarra (1704-1755).

M. Josefa de la Concepción y Sansinenea, hija de D. Martín de Sansinenea y D.^a Catalina de Olarria, de San Sebastián (1706-1767).

M. M.^a Francisca de Ntra. Sra. de los Angeles y Cortázar, hija de D. Martín de Cortázar y D.^a Ana Bta. de Mendía, de Vitoria (1709-1735).

M. Manuela de S. José y Mendiolaza, hija de D. Gaspar de Mendiolaza y D.^a M.^a Josefa de Itarte, de Segura (1709-1763).

M. M.^a Teresa de la Purísima Concepción y Oyarzábal, hija de D. Juan de Oyarzábal y D.^a Angela de Eznao, de Oyarzun (1713-1767).

H. María de Sta. Ana y Garagorri, hija de Alberto de Garagorri y M.^a de Elizagárate, de Andoain (1714-1763).

M. Fca. del Ssmo. Sacramento, y Aguirre, hija de D. Felipe de Aguirre, Secretario de la Provincia, y D.^a Teresa de Astigarraga, de San Sebastián (1718-1762).

M. M.^a Isabel Feliciano de la Madre de Dios y S. José y Otálora, hija de D. Bartolomé de Otálora y D.^a Casilda Ignacia de Moyuba, de Vergara (1719-1761).

M. Leonarda de S. Ignacio y Moiba (sic) (1), hija de Don Joaquín de Moiba y D.^a Micaela de Ubilla (él Caballero de Santiago), de Vergara (1720-1764).

M. Joaquina de Jesús M.^a y Moiba, hija de D. Fernando de Moiba y D.^a M.^a Josefa de Munibe, Marqueses de Rocaverde, de Vergara (1720-1769), sobrina de la precedente.

H. María de S. Miguel y Ubillos, hija de Juan de Ubillos y M.^a Miguel de Echebest, de Andoain (1720-1755).

M. M.^a Magdalena de la Sma. Trinidad e Inda, hija de D. Antonio de Inda y D.^a Agustina de Guillamaza, de Pasajes (1721-1749).

M. M.^a Fca. de Jesús M.^a e Irigoiti, hija de D. Martín de Irigoiti y D.^a Ana M.^a de Arisbacochoaga, de Oñate (1722-1756).

H. M.^a Fermina de la Asunción y Echenagusía, hija de Do-

(1) Por Moyua (vid. Evilla).

mingo de Echenagusía y M.^a Josefa de Andiazábal, de Cizúrquil (1722-1772).

M. M.^a Josefa Ana de la Encarnación y Aguirre, hija de D. Felipe de Aguirre y D.^a Teresa de Astigarraga, de San Sebastián (1722-1784).

M. Josefa Antonia de S. Ignacio y Urbieta, hija de D. Francisco Antonio de Urbieta y D.^a M.^a Tomasa de Maleo, de Oyarzun (1723-1777).

M. Lucía Ant.^a de la Purificación y Pérez, hija de Don Antonio Pérez y D.^a Francisca de Erauso, de San Sebastián (1725-1763).

M. M.^a Josefa de Jesús M.^a y Sanjuanenea, hija de D. Lázaro de Sanjuanenea y D.^a Francisca de Barrenechea, de Vera en el Reino de Navarra (1725-1735).

H. Gabriela del Espíritu Santo y Larandonmuño (sic), hija de Martín de Larandonmuño e Isabel de Echenagusía, de Cizúrquil (1728-1786).

M. Josefa Antonia de Sta. Catalina de Suecia y Goizueta, hija de D. Juan Pedro de Goizueta y D.^a Magdalena de Echebar, de San Sebastián (1731-1756).

M. Josefa Antonia de Sta. Brígida y Zugasti, hija de D. Miguel Antonio de Zugasti y D.^a Francisca del Cerro, de Lasarte (1734-1737).

M. Ana Jacinta de la Concepción y S. Ignacio y Mendizábal, hija de D. José Jacinto de Mendizábal y D.^a Agustina Brígida de Bildósola, de San Sebastián (1735-1778).

M. M.^a Antonia de la Purificación y S. Javier y Mendizábal, hija de D. Jacinto José de Mendizábal y D.^a Agustina Brígida de Bildósola, de San Sebastián (1735-1741).

M. Ana Francisca de S. Juan Evangelista y Zugasti, hija de D. Miguel de Zugasti y D.^a Francisca del Cerro, de Lasarte (1735-1747).

M. Feliciano de S. Juan Bta. e Inda, hija de D. Antonio de Inda y D.^a Agustina de Guillamasa, de Pasajes (1737-1748).

M. M.^a Josefa del Sdo. Corazón de Jesús y Fagoaga, hija de D. José de Fagoaga y D.^a Ignacia de Peña, de Oyarzun (1739-1782).

M. Ana M.^a Teresa de S. José y Sanz, hija de D. Francisco Antonio de Sanz y D.^a Ana de Olaizola, de San Sebastián (1742-1781).

M. M.^a Josefa de Jesús Nazareno y Ubillos, hija de D. Juan de Ubillos y D.^a M.^a de Galatas, de Andoain (1742-1783).

M. M.^a Lucía de Sta. Brígida y Fagoaga, hija de D. José de Fagoaga y D.^a Ignacia de Peña, de Oyarzun (1747-1777).

M. Ildelfonsa del Sdo. Corazón de M.^a e Iparraguirre, hija de D. Blas de Iparraguirre y D.^a M.^a de Alcibar, de Segura (1747-1795).

M. Josefa Teresa de la Visitación y Garñica, hija de D. Lorenzo de Garñica y D.^a Juana Bta. de Cordón, de San Sebastián (1747-1783).

M. Mariana Gabriela de S. José y Uriarte, hija de D. Martín Ignacio de Uriarte y D.^a M.^a Ignacia Cardón, de Zumaya (1747-1785).

M. Manuela Quiteria de los Sdos. Corazones de Jesús y María y Lazalde, hija de D. Miguel Antonio de Lazalde y D.^a Manuela de Arocena, de San Sebastián (1748-1782).

M. Francisca Engracia de S. Miguel y Abendaño, hija de Don Pedro de Abendaño y D.^a Graciosa de Elósegui, de Idiazábal (1749-1803).

M. Ignacia de la Sacra Familia y Urbieta, hija de D. Ignacio de Urbieta y D.^a M.^a Magdalena de Aguirre, de Oyarzun (1752-1785).

M. Josefa de S. Antonio y Aguirre, hija de D. Manuel Ignacio de Aguirre y D.^a Manuela de Aliri, de San Sebastián (1755-1808).

H. Ana M.^a de S. Luis Gonzaga y Zumaeta, hija de Celedonio de Zumaeta y M.^a Salinas, de Apózaga (1756-1796).

M. Francisca Dominga de la Natividad y Olózaga, hija de Don Domingo de Olózaga y D.^a Magdalena de Berola, de San Sebastián (1757-1793).

M. Gertrudis del Sdo. Corazón de Jesús y Ariz, hija de D. Ramón de Ariz y D.^a M.^a Martínez, de Balmaseda en Vizcaya (1756-1798).

M. Manuela Martina de la Sma. Trinidad y Olave, hija de D. Francisco de Olave y D.^a Francisca de Gorostizu, de San Sebastián (1756-1820).

H. Ana M.^a de S. Joaquín y Ubillos, hija de Sebastián de Ubillos y Josefa de Egusquiza, de Andoain (1757-1796).

H. Agueda de la Purísima Concepción y Zumaeta, hija de

Celedonio de Zumaeta y Ana M.^a Salinas, de Apózaga (1763-1807).

M. Manuela del Ssmo. Sacramento y Ugarte, hija de D. Francisco de Ugarte y D.^a M.^a de Elordui, de Gámiz en Vizcaya (1763-1791).

M. M.^a Antonia de Santa Ana y Lejarza, hija de D. Joaquín de Lejarza y D.^a Isabel de Ibargüen, de Durango en Vizcaya (1764-1802).

M. M.^a Ana Joaquina de Ntra. Sra. del Consuelo y Aguirre, hija de D. Joaquín de Aguirre y D.^a Josefa Joaquina de Vicuña, Patronos del Convento, Marqueses de San Millán, de Lasarte (?), Lasao (?) (1766-1840).

M. Agustina de S. José y Alcívar, hija de D. Manuel de Alcívar y D.^a María Antonia de Acharán, de Azcoitia (1767-1829).

M. M.^a Brígida de Jesús M.^a y Zabala, hija de D. Pedro de Zabala y D.^a Josefa de Aguirre, de Azcoitia (1767-1817).

M. M.^a Concepción de Sta. Catalina de Suecia y Sola, hija de D. Nicolás de Sola y D.^a M.^a de Ursula de Arrizabalaga, de Mondragón (1771-1807).

M. Ignacia de S. Luis Gonzaga y Munibe, hija de D. Javier María de Munibe y D.^a M.^a Josefa de Aréizaga, Condes de Peñaflores, de Vergara (1772-1785).

M. Ana Joaquina del Ssmo. Sacramento y Olazábal, hija de D. Domingo de Olazábal y D.^a M.^a Teresa de Murguía, de Irún (1780-1795).

M. Antonia del Salvador y Esparza, hija de D. Blas Esparza y Ubago y D.^a Juana García, de Larraga en Navarra (1780-1783).

M. Paula de Sta. Brígida y Ruiz de Escudero, hija de D. Matías Ruiz de Escudero y D.^a Magdalena Alvarez y Castañeda, de Elciego, en Alava (1780-1786).

H. Francisca de S. Ignacio y Aguirre, hija de Domingo de Aguirre y M.^a Ignacia de Gurruchaga, de Azpeitia (1781-1820).

M. M.^a Juana de S. Francisco de Sales y Azpuru, hija de Don Fermín de Azpuru y D. M.^a Josefa de Iturbe, de Villa Real (1781-1792).

M. Aniceta de S. Bernardo y Erenchun, hija de D. Felipe Roque de Erenchun y D.^a Gabriela de Gabanas, de Vitoria (1784-1789).

M. Josefa Carmen del Rosario y Argote, hija de D. Juan Bautista de Argote y D.^a Micaela de Zabala, de Andoain (1785-1788).

M. Domiciana del Salvador y Achútegui, hija de D. Gregorio de Achútegui y D.^a Martina de Aresti, de Bilbao (1784-1839).

M. M.^a de la Soledad y Abásolo, hija de D. Juan de Abásolo y D.^a Ramona de Real, de Bilbao (1784-1821).

M. Mónica de Jesús Nazareno y Sagarminaga, hija de D. Ignacio de Sagarminaga y D.^a M.^a de Arana, de Bilbao (1784-1787).

M. Catalina de S. Luis Gonzaga y Moroni, hija de D. Juan Moroni y D.^a Josefa de Sinche Queli (?), de Bilbao (1785-1814).

H. M.^a Jesús de S. Lucas y Aguirre, hija de Manuel de Aguirre y María Antonia de Celaya, de Azpeitia (1785-1840).

M. Antonia de Sta. Cruz y Sagarbínaga (sic), hija de D. José Ignacio de Sagarbínaga y D.^a M.^a de Arana, de Bilbao, hermana de la M. Mónica (1785-1844).

M. M.^a Antonia de S. Luis Gonzaga y Asaola, hija de Pedro de Asaola y D.^a Ursula de Gabancho, de Bilbao (1787-1792).

M. Benita de Sta. Brígida y Foronda, hija de D. Clemente de Foronda y D.^a Catalina de Luna, de Estarrona en Alava (1788-1792).

H. Manuela de S. Francisco de Paula y Hernández de Jáuregui, hija de Gaspar H. de Jáuregui y Juliana Martina de Maturana, de Mendíjur en Alava (1789-1849).

M. Manuela de S. Roque y Erenchun, hija de D. Felipe de Erenchun y D.^a Gabriela de Gabanas, de Vitoria (1789-1830).

M. Cornelia de S. Bernardo y Erenchun, hija de D. Felipe Roque de Erenchun y D.^a Gabriela de Gabanas, de Vitoria (1789-1836).

M. M.^a Josefa del Sdo. Corazón de Jesús y Oquendo, hija de D. Antonio de Oquendo y D.^a Ramona de Larburu, de Hernani (1793-1844).

H. Angela de S. Francisco Javier y Senoseáin, hija de Juan Rafael Senoseáin y Juana de Altuza, de Ostiz en el Reino de Navarra (1800-1848).

M. M.^a Manuela de S. Vicente Ferrer y Sola, hija de D. Manuel de Sola y D.^a Benita de Zabaleta, de Orduña en el Señorío de Vizcaya (1803-1804).

M. Dionisia de los Dolores y Arismendi, hija de D. Francisco de Arismendi y D.^a Antonia de Echebarría, de Fuenterrabía (1805-1856).

M. Andrea de los Angeles y Acosta, hija de D. Andrés de Acosta y D.^a Josefa Ignacia de Zuínaga (?), de Segura (1805-1836).

H. Francisca de S. José y Madina, hija de Blas de Madina y Concepción de Vereterbide, de Anzuola (1807-1845).

M. Josefa Joaquina de Sta. Brígida y Rodríguez, hija de Don José Rodríguez y D.^a Josefa Teresa de Belaunzarán, de San Sebastián (1816-1853).

M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Santísima y Arám-buru, hija de D. Pedro de Arám-buru y D.^a Juana de Bidaurre, de Segura (1819-1863).

M. Josefa Ramona de Sta. Catalina de Suecia y Aguirre, hija de D. Francisco Bernardo de Aguirre y D.^a Josefa Rosa de Dorrnsoro, de Segura (1823-1849).

M. Guillerma de Sta. Teresa de Jesús y Goitia, hija de D. Tomás de Goitia y D.^a María Cruz de Arechabala, de Bilbao (1826-1855).

M. Estefanía del Ssmo. Sacramento y Espelosín, hija de Don Martín de Espelosín y D.^a María Ana de Larreche, de Vera de Navarra (1827-1876).

M. Ana Josefa de la Purísima Concepción y Espelosín, hija de D. Martín de Espelosín y D.^a Ana María de Larreche, de Vera en Navarra (1827-1856).

H. Francisca de S. Juan Bautista y Eslaba, hija de José Ramón de Eslaba y Josefa de Esparrán, de Tabar en el Reino de Navarra (1827-1848).

María Isabel de Santa María Magdalena y Torres, hija de Don José Torres y D.^a Francisca de Aldecoa, de Bilbao (1828-1876).

M. María del Carmen de Jesús María y Torres, hija de D. José de Torres y D.^a Francisca de Aldecoa, de Bilbao (1828-1878).

M. M.^a Fernanda del Salvador y Bengoa, hija de D. Juan Bautista de Bengoa y D.^a Javiera de Amantegui, de Bilbao (1829-1839).

H. Manuela Joaquina de Jesús Nazareno y Zubizarreta, hija de Miguel Zubizarreta y M.^a de Uranga, de Azcoitia (1830-1869).

M. M.^a Rafaela de S. Luis Gonzaga y Urrecha, hija de D. Manuel de Urrecha y D.^a Josefa Juliana de Gandásegui, de Villaro en Vizcaya (1833-1865).

H. Josefa Antonia de S. Joaquín y Aizburua, hija de Martín José de Aizburua y Dominica de Lanz, de Ituren en el Reino de Navarra (1833-1842).

H. Teresa Antonia de San José y Furundarena, hija de D. Mi-

guel Antonio de Furundarena y D.^a Catalina de Zumeta, de Aya (1844-1877).

M. Josefa Casilda de Ntra. Sra. del Consuelo y Martínez, hija de D. Juan Manuel Martínez y D.^a Antonia Paula de Erdubide, de Azcoitia (1845-1889).

M. M.^a Rosa de Sta. Cruz y Sugarasa, hija de D. Manuel de Sugarasa y D.^a Ramona de Zarandona, de Larrabezúa en Vizcaya (1845-1853).

M. M.^a Sebastiana del Corazón de Jesús y Aguirre, hija de Don Gregorio de Aguirre y D.^a María Jesús de Idirin, de Bilbao (1846-1891).

H. Josefa Julita de S. Joaquín y Arrieta, hija de José Antonio Arrieta y María Vicenta Zubizarreta, de Azcoitia (1847-1880).

M. Petra de Ntra. Sra. de la Soledad y Castañares, hija de Don Pedro Antonio Castañares y D.^a Ramona Larrañaga, de Bilbao (1847-1853).

M. Telesfora del Patrocinio de Ntra. Sra. y Montiano, hija de D. Manuel Montiano y D.^a Luisa Echezarreta, de Bilbao (1847-1884).

M. M.^a Jesús del Corazón de María y Ugalde, hija de D. Antonio Ugaldea y D.^a M.^a Guadalupe de Aizcoa, de Durango (1847-1893).

M. Rosario de la Natividad de Ntra. Sra. y Epalza, hija de D. José Manuel de Epalza y D.^a Regina de Tipular, de Orozco en Vizcaya (1847-1898).

M. Manuela del Salvador y Montes, hija de D. Juan de Montes y D.^a María Concepción de Lizaraburu, de Pasages del lado de San Sebastián (1848-1856).

M. M.^a Mercedes de Ntra. Sra. de Guadalupe y Ugaldea, hija de D. Antonio Ugaldea y D.^a María Guadalupe de Eizcoa, de Méjico (1848-1871).

H. Teresa Antonia de Ntra. Sra. del Carmen y Garitano, hija de Juan Ignacio Garitano y M.^a Josefa de Igarza, de Elorrio en Vizcaya (1849-1861).

H. Manuela de Ntra. Sra. de la Esperanza y Larriñaga, hija de Pedro Antonio de Larriñaga, hija de Pedro Antonio de Larriñaga y María Josefa de Altamira, de Bolibar en Vizcaya (1849-1890).

H. M.^a Micaela de la Sma. Trinidad y Furundarena, hija de

Miguel Antonio Furundarena y M.^a Catalina de Zumeta, de Aya (1850-1884).

M. M.^a Josefa de la Asunción de Ntra. Sra. y Sarachu, hija de D. Vicente Sarachu y D.^a Brígida de Monasterio, de Bilbao (1850-1888).

M. M.^a Tomasa de S. Antonio e Irazusta, hija de D. José de Irazusta y D.^a Lorenza de Alcorta, de Segura (1851-1909).

M. Petra de Sta. Catalina de Suecia y Ochoa, hija de D. José de Ochoa y D.^a Teresa Amezcara, de Pamplona (1851-1857).

M. M.^a Jesusa de Ntra. Sra. del Pilar y Montiano, hija de Don Manuel Montiano y D.^a Luisa Echezarreta, de Bilbao (1852-1884).

M. Pia de Ntra. Sra. de los Angeles y González, hija de Don Benito González y D.^a Catalina Garay, de Bilbao (1852-1858).

M. Inés de Ntra. Sra. del Ssmo. Rosario y Jugo, hija de Don Alejandro Jugo y D.^a María Josefa de Goiri, de Bilbao (1853-1860).

M. Maximina de Sta. Brígida y Ayarza, hija de D. José Ayarza y D.^a Toribia de Arangoena, de Bilbao (1853-1889).

M. M.^a Aniceta de la Soledad de Ntra. Sra. y Beraza, hija de D. Pablo Beraza y D.^a Catalina Cenitagoya, de Bilbao (1853-1864).

M. M.^a Josefa Fermina de Ntra. Sra. de los Dolores y Alústiza, hija de D. Juan José de Alústiza y D.^a M.^a Josefa de Oria, de Ceráin (1857-1895).

M. Josefa Ignacia de la Purísima Concepción y Garmendia, hija de D. José de Garmendia y D.^a Josefa Ignacia de Ayestarán, de Zaldivia (1857-1898).

M. M.^a Encarnación de Sta. Catalina y Ayarza, hija de D. José Ayarza y D.^a María Rosa de Urazuadi (sic), de Bilbao (1858-1860).

M. M.^a Prudencia de Sta. Teresa e Imaz, hija de D. Pedro Antonio de Imaz y D.^a Juana M.^a de Arrieta, de Segura (1859-1900).

H. M.^a Josefa de S. Ignacio y Goicoecheaundía, hija de José Ignacio de Goicoecheaundía y de Magdalena de Olaechea, de Lizarza (1861-1900).

M. M.^a Dolores Faustina de Ntra. Sra. de los Angeles y Bengoechea, hija de D. Francisco Ignacio de Bengoechea y D.^a Clara Antonia de Barrena, de San Sebastián (1862-1870).

M. Modesta de San José e Iturralde, hija de D. Fermín de Iturralde y D.^a Manuela de Otañu, de Vitoria (1863-1903).

H. Agustina de Ntra. Sra. del Rosario y Gozategui (1863-).

M. Elena de Sta Rosa de Lima y Zurbano, hija de D. Angel Zurbano y D.^a Petra Gámiz, de Vitoria (1865-1911).

M. Juana Bautista del Salvador y Oyarzábal, hija de José Domingo Oyarzábal y Josefa Zunzunegui, de Villafranca (1865-1871).

* * *

En esta fecha de 1865 —en plena época de pronunciamientos militares que prepararon la Revolución de setiembre (1868)— se suspenden los ingresos de personal en nuestro Convento, para no reanudarse hasta once años más tarde, en 1876, después de la segunda guerra civil carlista. Suspensión por la cual también nosotros daremos un corte a la precedente relación en este mismo punto histórico, que por otra parte resulta coincidente con el segundo centenario de la fundación de nuestra Casa, y, como tal, muy indicado para servir de punto de referencia a un vistazo estadístico como el que quisiéramos dar ahora.

El número total de ingresos en este lapso de tiempo, es de 148 —tres ingresos por cada cuatro años aproximadamente— correspondiendo 28 de ellos a las Legas y los 120 restantes a las Madres de Coro.

La edad de ingreso, por término medio, es la de los 23 años escasos. Hay 4 casos de 13 años, y 2 de 14; así como por el lado opuesto hallamos uno de 54 y 2 de 40. Cincuenta y cinco —más de la tercera parte del total —se cuentan de menos de 20 años.

El promedio de los años de vida religiosa alcanza a 43 años, cifra que sobre la de 23 de ingreso, da 57 de vida total por término medio. Se registra un caso de 80 años de vida conventual; asimismo uno de 73, otro de 65, otro de 64, otro de 62; más 2 de 61 y 3 de 60; a los cuales hay que agregar 20 de sobre 50.

La distribución geográfica de las vocaciones, es como sigue:

Abre la marcha San Sebastián con 28 monjas; sigue Bilbao con 22; y luego, descendiendo notablemente, Segura con 8; Vitoria en Alava y Vera en Navarra con 6; Andoain, Azcoitia y Oyarzun con 5; Vergara con 4, Pasajes con 3, Valladolid, Hernani, Zumaya, Aya, Azpeitia, Cizúrquil, Lasarte, Apózaga y Durango con 2; y por fin Irura, Arechabaleta, Fuenterrabía, Aranaz y

Maya en Navarra; Villarreal, Bértiz y Egarde en Navarra; Usúrbil, Icazteguieta, Oñate, Idiazábal; Balmaseda y Gámiz en Vizcaya; Cestona, Mondragón, Irún; Bolívar en Vizcaya; Pamplona en Navarra; Ceráin, Zaldivia, Lizarza, Villafranca; Larraga en Navarra; Elciego, Estarrona y Mendíjur en Alava; Ostiz en Navarra; Orduña y Villaro en Vizcaya; Anzuola; Tabar e Ituren en Navarra; Larrabezúa, Orozco, Elorrio en Vizcaya; y Méjico, con una sola.

Cosa rara: Tolosa —tan importante en Guipúzcoa en el tiempo a que nos referimos— ni con una sola vocación acusa su presencia en este concierto. La preferencia que en cambio han mostrado por nuestro Convento las vocaciones donostiarras y bilbaínas ha sido verdaderamente notable; y esta circunstancia debe ser la que ha influido no poco en la nota de distinción y aristocracia que la sagaz Cronista señala para la Comunidad Lasarteña en el decurso del aristocrático siglo XVIII.

Una nota singular en esta materia de la distribución geográfica de las vocaciones, es la que nos da la Villa de Segura. Segura ha batido en el Convento de Lasarte el *record* del número de Abadesas, con las 6 que ha tenido desde la fundación hasta la fecha, sobre un total de 8 Religiosas, arrojando un total de 56 años de ocupación del cargo en los 266 años que la Casa lleva de existencia. Le sigue, muy de lejos, San Sebastián, con 8 Abadesas sobre 28 Religiosas, y con un total de 54 años de ocupación del cargo.

El caso más singular que registramos en múltiples aspectos de la vida religiosa —precocidad de vocación, longevidad en el Convento, multiplicidad y duración en los cargos— es el caso de la M. Consuelo, que ingresó a los 16 años, y, después de 80 de Religión, murió con 96 de edad, habiendo para complemento, desempeñado el cargo de Abadesa en las circunstancias más difíciles, por espacio de 4 trienios completos.

* * *

Después de este paréntesis de carácter estadístico, vamos a reanudar de nuevo la arriba suspendida relación nominal de las Religiosas. Las ingresadas después de la segunda guerra civil carlista hasta la fecha, son las siguientes:

H. M.^a Teresa de la Presentación y Rementería, hija de Francisco Rementería y Juana de Urquía, de Barinaga en el Señorío de Vizcaya (1876-1915).

H. M.^a Manuela de S. José y Olaciregui, hija de Ignacio de Olaciregui y Magdalena Escudero, de Oyarzun (1877-1896).

M. Petra de Jesús M.^a y Algán, hija de D. Francisco Algán y D.^a Pilar Goyenechea, de Bermeo (1878-1918).

M. Micaela de Sta. Catalina y Echebeste, hija de D. Santiago Echebeste y D.^a Ramona de Irazu, de Cizúrquil (1879-1887).

M. Basilisa de Ntra. Sra. del Pilar y Barrera, hija de D. Antonio Barrera y D.^a Rosa Perea, de Guecho en Vizcaya (1879-1882).

M. Filomena de Ntra. Sra. de Guadalupe y Muñuzuri, hija de D. Domingo de Muñuzuri y D.^a Juana de Rotaeche, de Llodio (1879-1886).

M. Josefa Ramona de San Luis Gonzaga y Arocena, hija de D. Ramón de Arocena y D.^a Sebastiana Cendoya, de Azcoitia (1880-1922).

M. Dorotea Simeona del Salvador y Landázuri, hija de D. Pedro Landázuri y D.^a Lorenza Arberaz, de Amurrio (1880-1926).

H. Luciana de S. Joaquín y Uranga, hija de Luis Uranga y Josefa Ignacia Joaristi, de Azpeitia (1880-1894).

M. Fidela de Sta. Filomena y Otaola, hija de D. Benigno Otaola y D.^a María de San Lázaro, de Bilbao (1881-1931).

M. M.^a de Santa María Magdalena de Pazzis y Zuázaga, hija de D. Justo Zuázaga y D.^a Cayetana de Ocerin, de Dima (1881-1886).

M. Natalia de la Soledad y Muñagorri, hija de D. Félix Muñagorri y D.^a Dolores de Urineta, de Berástegui (1881-1889).

M. Raimunda de Ntra. Sra. de los Angeles y Sasoátegui, hija de D. Manuel de Sasoátegui y D.^a Angela de Aguirre, de Bilbao (1822-1935).

M. Caridad de Jesús y Zuázaga, hija de D. Justo Zuázaga y D.^a Cayetana de Ocerin, de Villaro en Vizcaya (1882-1883).

H. M.^a Josefa Antonia de Sta. Ana y Zubeldia, hija de Miguel Antonio Zubeldia y Josefa Antonia Goicoecheaundía, de Lizarza (1883-1890).

M. M.^a de Sta. Cruz y Arzuaga, hija de D. Juan Bautista Arzuaga y Josefa Ignacia Beraza, de Alzo (1883-).

M. Javiera Josefa del Ssmo. Sacramento e Ibarra, hija de Don Juan de Ibarra y D.^a Javiera de Ciarán, de Bilbao (1887-1897).

M. Paula de la Asunción e Ibarrechebea, hija de D. Juan Agustín de Ibarrechebea y D.^a M.^a Juana de Bengoechea, de Bedia (1887-1890).

M. Juana Ignacia de Sta. Brígida y Altuna, hija de D. Francisco de Altuna y D.^a Ascensión de Echeberría, de Isasondo (1889-).

H. Feliciano de la Encarnación e Iriarte, hija de José Ignacio de Iriarte y Josefa Ramona de Oyarzábal, de Lasarte (1891-1904).

M. Margarita del Corazón de Jesús y Eguía, hija de D. José María Eguía y D.^a Juana Esparza, de El Callao en el Perú (1891-1910).

M. M.^a de la Soledad y Basterrechea, hija de D. Francisco Basterrechea y D.^a Eugenia Zabala, de Abadiano (1891-1925).

M. M.^a Isabel del Corazón de María y Uriondo, hija de Don Tomás Toribio de Uriondo y D.^a Matilde Echevarría, de Orozco (1893-).

M. Manuela Josefa de S. Francisco e Iriarte, hija de Don Ignacio Iriarte y D.^a Josefa Ramona Ormazábal, de Lasarte (1893-1906).

H. Juliana de Ntra. Sra. del Consuelo y Orueta, hija de Don Víctor Orueta y D.^a María Aguirrezábal, de Vergara (1893-).

M. Vicenta de Sta. Catalina de Suecia y Larrañaga, hija de Don José Ramón Larrañaga y D.^a Emeteria Aróstegui, de Azcoitia (1894-1937).

H. M.^a Antonia de S. Joaquín y Sarasola, hija de José Domingo Sarasola y Juana Josefa Urteaga, de Isasondo (1894-1920).

H. Joaquina de Sta. Ana y Gorostidi, hija de Juan Ignacio Gorostidi y Magdalena Peñagaricano, de Gainza (1895-).

M. Gregoria de la Purificación y Larrañaga, hija de D. José Manuel Larrañaga y Emeteria Aróstegui, de Azcoitia (1896-).

M. M.^a de S. José y Garmendia, hija de D. Ignacio Garmendia y D.^a Ignacia Susperregui, de Irún (1896-).

H. Josefa Ignacia de Ntra. Sra. de los Dolores y Arcayaga, hija de Telesforo María Arcayaga y Juana Josefa Sasiáin, de Lazcano (1897-1907).

M. Lorenza de la Natividad de Ntra. Sra. y Campo, hija de D. Benito Campo y D.^a Sandalia Calleja, de S. Martín de Losa en Burgos (1898-).

M. Casilda del Patrocinio de S. José y Revuelta, hija de Don Francisco Revuelta y D.^a María López, de Bilbao (1898-1908).

M. Josefa del Ssmo. Sacramento y Murua, hija de D. Mateo Murua y D.^a Francisca Lasa, de Legazpia (1898-).

M. Tomasa de la Purificación y Garmendia, hija de D. Manuel Garmendia y D.^a Vicenta Iriazábal, de Ajo en Buenos Aires (1898-).

M. Josefa Ignacia de la Concepción y Larrañaga, hija de Sebastián Larrañaga y Josefa Ignacia Iriarte, de Azpeitia (1899-1906).

H. Saturnina de la Sma. Trinidad y Arteche, hija de Lino Arteche y Josefa Irasizábal, de Larrabezúa en Vizcaya (1901-).

M. Obdulia de la Asunción de Ntra. Sra. y Zubiaga, hija de Don Fernando Zubiaga y D.^a Gregoria Ureta, de Begoña-Bilbao (1902-1919).

M. Eusebia de Sta. Teresa de Jesús y Garmendia, hija de Don Juan Ignacio Garmendia y D.^a Ambrosia Tolosa, de Villafranca (1903-).

M. Juliana del Socorro del Corazón de Jesús y Berreyarza, hija de D. Domingo Berreyarza y D.^a Lucía Manuela Larramendi, de Usúrbil (1904-1908).

H. Josefa del Carmen y Goenaga, hija de D. Juan Tomás Goenaga y D.^a Ana Josefa Aizpurua, de Cizúrquil (1904-).

M. Primitiva de S. Rafael y de la Divina Pastora y Elua, hija de D. Domingo Elua y D.^a Pastora Lezama, de Abando-Bilbao (1905-).

H. María de Loreto y Múgica, hija de D. Lucas Múgica y Doña Manuela Salsamendi, de Usúrbil (1906-).

M. Marcelina de la Concepción y Lasa, hija de D. Juan Claudio de Lasa y D.^a Juana Josefa de Sarasola, de Villafranca (1907-).

M. Juliana de Ntra. Sra. del Pilar y Orbegozo, hija de D. Pedro Orbegozo y D.^a Juana Belardi, de Orio (1909-).

H. Josefa Joaquina de la Encarnación y Gabirondo, hija de Don Juan José Gabirondo y D.^a María Juana Arana, de Gaztelu (1910-).

M. Catalina María Josefa de Ntra. Sra. de las Mercedes y Urquiaga, hija de D. Martín Urquiaga y D.^a Lucía Laca, de Menveja (1911-).

M. Narcisca del Corazón de Jesús y Orbegozo, hija de D. Pedro Orbegozo y D.^a Juana Belardi, de Orio (1911-).

M. Rosario de Sta Cecilia y Aldanondo, hija de D. Luis Aldanondo y D.^a Hilaria Imaz, de Tolosa (1913-).

M. Francisca Agustina de la Anunciación y Gabilondo, hija de D. José M.^a Gabilondo y D.^a Isabel Aramendía, de Azcoitia (1913-).

M. Josefa de S. Francisco de Asís y Amundaráin, hija de Don Antonio Amundaráin y D.^a María Antonia Múgica, de Olaverriá (1914-).

M. Raimunda de Sta. Marina de la Madre de Dios y Aguirre, hija de D. Marcelino Aguirre y D.^a Josefa Antonia Aguirre, de Cegama (1914-).

M. Valentina de Ntra. Sra. de las Nieves y Sanroma, hija de D. Fernando Sanroma y D.^a Marcelina Múgica, de Tolosa (1916-1936).

M. Josefa de la Visitación y Arregui, hija de D. Juan Arregui y D.^a Ramona Uranga, de Azcoitia (1919-)

M. María de Jesús y Feloaga, hija de D. José Miguel Feloaga y D.^a Benita Repáraz, de Arbizu en Navarra (1919-).

H. Mauricia de la Piedad y Aperribay, hija de Francisco Aperribay y Petra Oquina, de Arcárazo (1921-).

H. Benigna de S. Antonio y Echániz, hija de Francisco Echániz y Agustina Barreneceha, de Elgóibar (1924-).

M. Margarita de la Asunción y Abaun, hija de D. Ramón Abaun y D.^a Josefa Antonia Aranguren, de Azcoitia (1927-).

M. Rosario de María Magdalena y Gárate, hija de D. José Antonio Gárate y María Alberdi, de Azcoitia (1928-).

* * *

Para complemento de esta lista, incluiremos ahora dos más referentes al personal de la Comunidad: la de las Madres Abadesas y la de los Sres. Capellanes de la Casa.

La primera es como sigue:

Abadesas

1671 M. Petronila de la Encarnación y González de Mendoza, de Soria; Fundadora.

1674 M. Petronila de la Encarnación y González de Mendoza, de Soria; Fundadora.

1677 M. Petronila de la Encarnación y González de Mendoza, de Soria; Fundadora.

- 1680 M. Petronila de la Encarnación y González de Mendoza, de Soria; Fundadora.
- 1682 M. Ana Francisca de la Natividad y Ruiz de Ubago, de Elciego, Alava; Fundadora.
- 1685 M. M.^a Teresa de la Cruz y Oquendo, de San Sebastián; hija de los Fundadores; Fundadora.
- 1688 M. M.^a Teresa de la Cruz y Oquendo, de San Sebastián; hija de los Fundadores; Fundadora.
- 1691 M. Antonia Francisca de Jesús María y Oquendo, de San Sebastián; hija de los Fundadores; Fundadora.
- 1694 M. Teresa de Jesús María y Berecoechea, de San Sebastián; ingresada en 1676.
- 1697 M. Manuela Antonia del Espíritu Santo y Llona, de Valladolid; ingresada en 1671.
- 1700 M. Manuela Antonia del Espíritu Santo y Llona, de Valladolid; ingresada en 1671.
- 1703 M. Manuela Antonia del Espíritu Santo y Llona, de Valladolid; ingresada en 1671.
- 1706 M. Antonia Francisca de Jesús María y Oquendo, etc. (ut supra).
- 1709 M. Antonia Francisca de Jesús María y Oquendo, etc. (ut supra).
- 1712 M. Antonia Francisca de Jesús María y Oquendo, etc. (ut supra).
- 1715 M. Antonia Francisca de Jesús María y Oquendo, etc. (ut supra).
- 1718 M. M.^a Magdalena de la Encarnación y Oquendo, de San Sebastián; hija de los Fundadores; ingresada en 1682.
- 1721 M. M.^a Magdalena de la Encarnación y Oquendo, de San Sebastián; hija de los Fundadores; ingresada en 1682.
- 1724 M. M.^a Teresa de S. José y Beroiz, de San Sebastián; ingresada en 1679.
- 1727 M. M.^a de Jesús e Iriarte, de Vera; ingresada en 1692.
- 1730 M. M.^a Josefa Ignacia de Jesús María y de la Puente, de Bilbao; ingresada en 1690.
- 1733 M. M.^a Josefa Ignacia de Jesús María y de la Puente, de
- 1736 M. M.^a de Jesús e Iriarte, de Vera, etc.
- 1739 M. M.^a Josefa de la Purísima Concepción y Sansinenea, de San Sebastián; ingresada en 1690.

- 1742 M. M.^a Josefa de la Purísima Concepción y Sansinenea, de San Sebastián; ingresada en 1690.
- 1745 M. M.^a Feliciana de la Madre de Dios y S. José y Otálora, de Vergara; ingresada en 1719.
- 1748 M. M.^a Feliciana de la Madre de Dios y S. José y Otálora, de Vergara; ingresada en 1719.
- 1751 M. M.^a Teresa de la Purísima Concepción y Oyarzábal, de Oyarzun; ingresada en 1713.
- 1754 M. M.^a Feliciana de la Madre de Dios y S. José y Otálora, de Vergara, etc.
- 1757 M. M.^a Teresa de la Purísima Concepción y Oyarzábal, de Oyarzun, etc.
- 1760 M. M.^a Josefa Antonia de San Ignacio y Urbietta, de Oyarzun; ingresada en 1723.
- 1763 M. Ana M.^a Teresa de S. José y Sanz, de San Sebastián: ingresada en 1742.
- 1766 M. M.^a Ana Josefa de la Encarnación y Aguirre, de San Sebastián: ingresada en 1722.
- 1769 M. Ana M.^a Teresa de S. José y Sanz, etc.
- 1772 M. M.^a Ana Josefa de la Encarnación y Aguirre, etc.
- 1775 M. Ana M.^a Teresa de S. José y Sanz, etc.
- 1778 M. M.^a Josefa Ildefonsa del Sdo. Corazón de María e Iparraguirre, de Segura; ingresada en 1747.
- 1781 M. M.^a Joaquina Antonia de Sta. Ana y Lejarza, de Durango; ingresada en 1764.
- 1784 M. M.^a Josefa Ildefonsa del Sdo. Corazón de María e Iparraguirre, etc.
- 1787 M. M.^a Joaquina Antonia de Sta Ana y Lejarza, etc.
- 1790 M. M.^a Josefa Ildefonsa del Sdo. Corazón de María e Iparraguirre, etc.
- 1793 M. M.^a Ana Joaquina de Ntra. Sra. del Consuelo y Aguirre, hija de los Patronos; ingresada en 1766.
- 1796 M. M.^a Brígida de Jesús María y Zabala, de Azcoitia; ingresada en 1767.
- 1799 M. M.^a Manuela de la Sma. Trinidad y Olave, de San Sebastián; ingresada en 1756.
- 1802 M. M.^a Ana Joaquina de Ntra. Sra. del Consuelo y Aguirre, etc.
- 1805 M. M.^a Brígida de Jesús María y Zabala, etc.

- 1808 M. M.^a Brígida de Jesús María y Zabala, etc.
- 1811 M. Ana Joaquina de Ntra. Sra. del Consuelo y Aguirre, etc.
- 1814 M. M.^a Antonia de Sta. Cruz y Sagarbínaga, de Bilbao; ingresada en 1785.
- 1817 M. M.^a Brígida de Jesús María y Zabala, etc. (El mismo año, por su fallecimiento, M. Consuelo).
- 1820 M. M.^a Antonia de Sta. Cruz y Sagarbínaga, etc.
- 1823 M. M.^a Ana Joaquina de Ntra. Sra. del Consuelo y Aguirre, etc.
- 1826 M. M.^a Antonia de Sta. Cruz y Sagarbínaga, etc.
- 1829 M. M.^a Andrea de Ntra. Sra. de los Angeles y Acosta, de Segura; ingresada en 1805.
- 1832 M. M.^a Andrea de Ntra. Sra. de los Angeles y Acosta, de Segura, etc.
- 1840 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, de Segura; ingresada en 1819.
- 1843 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, de Segura; ingresada en 1819.
- 1846 M. Josefa Ramona de Sta. Catalina y Aguirre, de Segura; ingresada en 1823.
- 1849 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, etc.
- 1852 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, etc.
- 1855 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, etc.
- 1859 M. M.^a Andrea del Sdo. Corazón de María Ssma. y Arám-buru, etc.
- 1865 M. M.^a Josefa de la Asunción y Sarachu, de Bilbao; ingresada en 1850.
- 1868 M. M.^a Josefa de la Asunción y Sarachu, de Bilbao; ingresada en 1850.
- 1888 M. M.^a Prudencia de Sta. Teresa e Imaz, de Segura; ingresada en 1859.
- 1891 M. M.^a Prudencia de Sta. Teresa e Imaz, de Segura; ingresada en 1859.
- 1894 M. M.^a Prudencia de Sta. Teresa e Imaz, de Segura; ingresada en 1859.

- 1897 M. M.^a Prudencia de Sta. Teresa e Imaz, de Segura; ingresada en 1859.
- 1900 M. Tomasa Josefa de S. Antonio e Irazusta, de Segura; ingresada en 1851.
- 1903 M. Margarita del Corazón de Jesús y Eguía (sin edad canónica), de El Callao; ingresada en 1890.
- 1904 M. Margarita del Corazón de Jesús y Eguía (sin edad canónica), de El Callao; ingresada en 1890.
- 1908 M. Margarita del Corazón de Jesús y Eguía (sin edad canónica), de El Callao; ingresada en 1890.
- 1911 M. Vicenta de Sta. Catalina y Larrañaga, de Azcoitia; ingresada en 1894.
- 1915 M. Vicenta de Sta. Catalina y Larrañaga, de Azcoitia; ingresada en 1894.
- 1918 M. Vicenta de Sta. Catalina y Larrañaga, de Azcoitia; ingresada en 1894.
- 1921 M. Vicenta de Sta. Catalina y Larrañaga, de Azcoitia; ingresada en 1894.
- 1924 M. Vicenta de Sta. Catalina y Larrañaga, de Azcoitia; ingresada en 1894.
- 1927 M. Rosario de Sta. Cecilia y Aldanondo, de Tolosa; ingresada en 1913.
- 1930 M. Rosario de Sta. Cecilia y Aldanondo, de Tolosa; ingresada en 1913.
- 1933 M. Rosario de Sta. Cecilia y Aldanondo, de Tolosa; ingresada en 1913.
- 1937 M. Rosario de Sta. Cecilia y Aldanondo, de Tolosa; ingresada en 1913.

Confesores o Capellanes

- 1672-1684 D. Simón de Artozqui, "Capellán".
- 1685-1687 Lic. D. Martín de Cortajarena, "Confesor Mayor".
- 1690-1695 Lic. D. Juan de Istillarte, "Confesor Mayor".
- 1695 D. José Antonio de Zabala, "Confesor Mayor".
- 1703-1710 D. Juan de Echaondo, "Confesor".
- 1712-1726 D. Miguel de Barcáiztegui, "Confesor".
- 1732-1768 D. José de Zuaznábar, "Confesor Mayor".
- 1772-1773 D. Pedro Miguel de Murillo, "Confesor Mayor".
- 1781-1782 D. Juan José de Ezcurra, "Confesor".

1784	D. Juan Ignacio de Obineta, "Capellán".
(Sin fecha)	D. Diego Lazcano, "2.º Capellán".
1785-1796	D. Lorenzo Antonio Carrera, "Vicario de la Comunidad".
1796-1806	D. Joaquín de Undiano, "Vicario de la Comunidad".
(Sin fecha)	D. Francisco Astráin, "2.º Capellán".
1813	D. José Manuel de Betolaza, "Vicario de la Comunidad".
1816	D. Juan Antonio de Goicoechea.
1818-1831	D. Justo Pastor de Araneta, "Vicario de la Comunidad".
1834-1863	D. Juan José Gaztañaga, "Vicario y Confesor Mayor de la Comunidad".
1863	D. Pedro Antonio de Azcue (interino).
1866-1892	D. Joaquín Ugarte, "Confesor Mayor".
1894-1900	D. Prudencio de Bediaga, "Vicario de la Comunidad".
1902-1914	D. Francisco María Olarán, "Confesor Mayor de la Comunidad".
1915-1917	D. Vicente Apalategui, "Confesor de la Comunidad".
1918-1919	Dr. D. Torcuato Iraeta.
1920	Dr. D. Antonio Abaunz, "Confesor Mayor de la Comunidad".

XIII. Ambiente del convento. Ultimas salidas de la Comunidad

El objeto de las siguientes notas es presentar al lector algunos datos de la vida de Comunidad de nuestro Convento, que puedan servirle para reflejar en su ánimo la impresión del ambiente general que se respira en él, o una muestra, como hoy se dice, de la psicología colectiva de las Religiosas que en él viven. Para lo cual nos valdremos principalmente de los elogios póstumos que en el Libro de las Defunciones acompañan a la partida de defunción de cada Religiosa, elogio cuya formulación por regla general se reserva para sí la Rvda. Madre Abadesa.

Entresacaremos aquí al azar algunos fragmentos de tales elogios, para que a través de ellos puedan las gentes del mundo vislumbrar algunas de las preocupaciones de la vida de una obser-

vante Comunidad Religiosa, tan distintas de las preocupaciones de la vida del siglo. Desde luego sin pretensiones de dar con ello un trasunto perfecto de la vida birgitana de nuestras monjas, sino tan sólo, como decimos, algunos aspectos parciales de ella.

Ante todo, para la justa apreciación de las notas que siguen, ayudará no poco el conocer previamente el plan de vida y la distribución ordinaria de las ocupaciones cotidianas, en nuestro Convento. Para lo cual es de tener en cuenta, que el Instituto de Sta. Brígida es de los de vida contemplativa, dedicada a la oración, a base del canto del Oficio Divino y de la meditación, templado todo con la práctica de las labores manuales propias de la mujer (coser, bordar, adorno, etc.), y destinando el resto del día a devociones particulares, recreación, descanso, alimentación y otras atenciones personales.

* * *

Muestras biográficas

Por lo que se refiere a los elogios póstumos a que vamos a referirnos, ni qué decir tiene, que las virtudes que se computan como generales de toda Religiosa, constituyen también el tema general de tales elogios. Se observa desde luego, que en casi todos ellos, figura alguna, cuando no muchas, de las siguientes: conformidad con la voluntad de Dios en los sufrimientos —principalmente durante la última enfermedad—, la exactitud en la observancia de las Reglas del Instituto, la puntualidad a los actos de Comunidad, la caridad en general y la caridad con los que sufren, la humildad, la laboriosidad, el amor a la Comunidad, la obediencia, el silencio, la alegría en el sufrimiento, el deseo de unirse con Dios mediante la muerte, las devociones al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen, a San José, a los Dolores de la Virgen, a la Santa Cruz, etc., etc., la presencia de Dios continua, el espíritu de pobreza, la alegría interior y exterior, las penitencias corporales voluntarias, la prudencia, el espíritu de oración, la modestia, etc., etc.

Como ejemplos demostrativos y casos prácticos y concretos de los muchos que se pudieran, vamos a copiar aquí algunos de tales elogios.

He aquí uno:

“El día 25 de marzo, a las doce del mediodía (murió) la Madre María Josefa de la Soledad. De una vida tan ejemplar, que nos dejó mucho que imitar. Su puntualidad en los actos de la

"Comunidad y su exactitud en todos los oficios era tan grande, que nadie la pudiera reprender. Y todo le nacía del mucho amor que profesaba a la Comunidad. Su enfermedad última fue una pulmonía que después paró en una ictericia. Fue un ejemplo de virtud en todo. Mas después que recibió el Santo Viático, nos dijo que delante de ella no se hablase ya nada de las cosas de la tierra, pasando los pocos días que la quedaron, en continuos actos de contrición y amor. Deseaba que su último día fuese, si no festividad de la Virgen, a lo menos sábado. Y así el Señor la concedió que fuese en un día de tantos Misterios (la Anunciación de Ntra. Sra.). Por la mañana nos dijo: "*Me parece que hoy veré a mi Señor.*" Su preciosa muerte fue a los sesenta años de edad, y treinta y seis de Religión. Al expirar, oímos de boca de su Confesor: "*Alma tres veces dichosa.*" Era devota de los Dolores de Nuestra Señora y de las Santas Madres, y en particular de Santa Catalina."

Otro:

"El día 3 de marzo de 1856 falleció la M. Manuela del Salvador, de edad de 32 años, seis de Religión, bien cumplidos por su fervorosa vida, tan exacta en el cumplimiento de sus deberes y los oficios que tuvo, en particular en el oficio de enfermera, que era el más apropiado para ella. Con su cara de risa siempre, se hacía toda a todos, como dice el Apóstol. A todas, además de cuidarlas, las divertía con cualquiera cosa. En la Comunidad era un tamboril, como se suele decir. Con unas diversiones tan sencillas como inocentes que discurría, divertía a las Hermanas quedando todas tan alegres con sus chistes. Al mismo tiempo era muy recogida; tenía mucha presencia de Dios. Por eso sus diversiones, al mismo tiempo que divertían, siempre sacaba de ellas algo espiritual. Era devotísima de la Sma. Virgen, el Sdo. Corazón, el Patriarca S. José, y enteramente amartelada de las Santas Madres. Su enfermedad fue larga, de cerca de dos años. Aunque mejoró mucho, luego volvió a sus andanzas. Nos decía cómo moriría. Era cosa extraordinaria su fervor al recibir los últimos Sacramentos. No hay corazón para hablar de ella, al recordar el vacío que por su reciente muerte ha dejado en muchas partes de la Casa. Porque voló hacia el Esposo, por quien ella tanto anhelaba."

Otro:

"El día 7 de mayo de 1845, falleció la H. M.^a Francisca de San José, de edad de sesenta y tres años, treinta y ocho de Religión. En una penosa enfermedad de cuarenta y tantos días en

"que se le complicaron varios males, nos dio muchos ejemplos de su mucha virtud, su paciencia y conformidad con la voluntad del Señor y confianza, como que le parecía tener en la mano lo que al Señor pedía... Tenía amor a la Comunidad, y esto la hacía sufrir mucho. La mayor parte de la noche andaba rondando por los dormitorios si algo sentía. Si había alguna enferma, la visitaba muchas veces, la daba sea caldo u otra cosa y no se cansaba por aliviarla. Al fin fue víctima de la Caridad; y como ella lo era con todas, así fue cuidada día y noche sin dejarla dos o tres Religiosas, que así pedía la caridad, en su enfermedad. Recibió los Santos Sacramentos con aquel fervor que la caracterizaba. pues era devotísima del Santísimo, Ntra. Sra. de los Dolores, San José y las Santas Madres Brígida y Catalina. Esperó la muerte con una paz y alegría envidiable, y entregó su alma cándida al Señor que la crió para alabarle, dejándonos desconsolados, bien que con la esperanza de tener una protectora en el cielo."

Otro:

"El día 4 de marzo del año 1844 falleció la Rvda. Madre Maria Antonia de Santa Cruz, de edad de ochenta años y cincuenta y nueve y medio de Religión. Días y años completos por cierto, por sus muchas virtudes, siendo un espejo donde podíamos ver y copiar todas las que debe ejercitar una Religiosa. Era tan fiel a su vocación y tan puntual en todos los actos de la Comunidad y tanto su fervor en todos ellos, que bastaba mirarla para recoger a las más disipadas. También con sus palabras nos exhortaba a la observancia de la Santa Regla y el amor de Jesús. Ellas parecían salir de un pecho encendido en amor divino. Su humildad era tan profunda, que nos confundía, pues, aun siendo Abadesa —que lo fue por dos trienios y uno más de Presidenta— se empleaba en cualquier oficio, y en el más bajo con más contento, cual si fuese una novicia. Profesaba una muy rara pobreza y que casi pasaba de la raya. Su mayor consuelo era acomodarse con lo más viejo de la casa, que por consolarla y dejarla tranquila había que quitarle aun lo que tenía puesto, y volver a dárselo por vía de limosna, o que la Prelada se lo diese diciéndole: *Tome V.R. esto para usarlo*. Su mortificación era muy grande. Habiéndola regalado el Señor con un carbunco —o por mejor decir, con algo que nadie atinó— en la mano, lo sufrió con gran paciencia, que fueron muchos meses, quedándosele aun después años enteros la mano que no era para nada; y sin embargo era una confusión verla prestarse a hacer cualquier cosa ya que no podía cosa mayor, hasta que poco a poco se la

"puso para algún repaso, que lo hacía muy bien. Nunca estaba ociosa, a pesar de que los últimos años los pasó bastante delicada; pero nunca dejaba un acto de Comunidad, y era menester para hacerla tomar un alivio, toda la autoridad de la Prelada y del Confesor Mayor. En el tiempo que tuvimos que andar fuera del Convento por la guerra civil, además de la Comunidad edificaba a la gente que la veía, porque con mirarla, se veía una Santa. En su última enfermedad, que no sabemos lo que era —no más, amor a su Amado, pues ni los médicos sabían lo que tenía—, nos preguntaba qué cosa era morir, pues que ella no sentía nada y decían que debía morir. Al recibir los Sacramentos, ¡qué fervor! En fin murió, como se dice *cual la vida tal la muerte*, como un ángel. Quisiera tener tiempo para explicar las virtudes de la Rvda. Madre, y aun hacer un libro para publicarlas para edificación, si se puede, del mundo. Con dolor dejó la pluma sin extenderme más, por no poder."

Y a fe que, por lo que hace a nosotros, no nos hubiera disgustado saborear una obra más extensa sobre una vida tan edificante, máxime saliendo ella de la pluma de la Rda. Madre María Andrea del Sdo. Corazón de María Santísima y Arámburu que es la autora de las precedentes interesantes semblanzas, personaje ella misma del más destacado relieve en la historia del Convento, cuyo elogio póstumo a su vez hizo en trazos vigorosos la Abadesa que le sucedió —la bilbaína M. M.^a Josefa de la Asunción de Ntra. Sra. y Sarachu, la Cronista de la Casa— en los términos siguientes, probablemente con intención de dedicarle más tarde un estudio más detenido:

"El día veinte y cuatro de junio del año mil ochocientos sesenta y tres, murió con la muerte de los justos la Rda. M. María Andrea del Sagrado Corazón de María Sma. a los sesenta y ocho años y ocho meses de su edad, cuarenta y cuatro de Religión y veinticuatro de Prelacia. Toda su vida fue santa sin ceremonia, sin escrúpulos vanos ni chocheces, y su muerte correspondió a su vida. Tranquilidad de conciencia que le supera es imposible hallar ni en los mayores santos. Juzgamos que la Sta. Madre Catalina, de quien tan devota fue en vida, la llevó a que celebrara su fiesta en el cielo."

Cambiando algún tanto de estilo, sin salir con todo del tema de los elogios póstumos, no estará de más introduzcamos en este punto una semblanza más, tomada ella del Libro de la Crónica. debida a la pluma de la misma donosa Cronista bilbaína. Dice así:

"La Madre Catalina de Ntra. Sra. del Carmen ingresó en esta
 "Casa dos meses después que lo hicieron las Madres Manuela y
 "Cornelia. Fue natural de Vera en el Reino de Navarra, hija le-
 "gítima de los Señores D. Marcos de Berroa y D.^a Francisca Sanz,
 "ambos de calificada nobleza. El carácter distintivo de esta buena
 "Señora, era una dulzura y amabilidad constante, una igualdad
 "de ánimo siempre alegre, señal cierta de la tranquilidad de su
 "buena conciencia. Esta alegría le era tan habitual, que no po-
 "día prescindir de ella aun en los sucesos más graves ni en me-
 "dio de sus dolores; de suerte que todas van conformes en que se
 "la podía llamar la alegría de la Casa. Hallábase ya en la agonía,
 "cuando al ver a las religiosas que lloraban la proximidad de su
 "muerte, preguntó con mucha gracia al Confesor, si la cabeza la
 "traía sana, porque dudaba si sus hermanas la tenían bien puesta.
 "La devoción que profesaba a la Sma. Virgen era tan sensible
 "y viva, que muchas veces solían las Religiosas pronunciar este
 "dulcísimo nombre, sólo por el gusto de ver los transportes de go-
 "zo de la Madre Carmen, que al oírlo lloraba, reía y hacía todas
 "las demostraciones de un pecho verdaderamente infantil. Una al-
 "ma tan cándida no podía menos de ser muy humilde, y efecti-
 "vamente lo era. Su ardiente caridad no podía sufrir el padeci-
 "miento ni la tristeza en el prójimo. De aquí nacía el que muchas
 "veces se la viera hacer una especie de santas locuras a fin de
 "desechar las melancolías del corazón de sus hermanas. En medio
 "de todos los trabajos que las Religiosas sufrieron el año noventa
 "y cuatro (en el destierro de Bayona, durante la Guerra de la
 "Convención Francesa) en medio del temor que les causara la
 "idea de una muerte próxima, casi segura, la Madre Carmen las
 "animaba, porque sólo con mirar aquel semblante tranquilo, dul-
 "ce y sereno, y al escuchar las gracias que siempre estaban pen-
 "dientes de sus labios y nacían del fondo de un corazón sencillo,
 "se animaban todas y huía de ellas hasta la sombra de temor o
 "melancolía. Esta era la Madre Catalina de Ntra. Sra. del Car-
 "men desde la edad de veinte y cuatro hasta la de setenta y uno
 "en que expiró."

* * *

Y por fin, y cambiando una vez más la tónica de estas rela-
 ciones, séanos permitido extractar del mismo Libro de la Crónica,
 una nota biográfica más, cuya característica es principalmente el
 espíritu de penitencia de la persona biografiada. El nombre de
 la interesada no nos es desconocido. Lo hemos citado en el Ca-

pítulo IV como perteneciente a la época heroica de la Casa, es decir a los primeros años de la fundación. Es la Hermana Catalina de la Asunción y Miqueo, natural de Aranaz en Navarra, hija de Jacobo de Miqueo y María de Berreo.

En efecto, de las extraordinarias penitencias de esta Hermana. tiene la Crónica los datos siguientes: "Oyó un sermón de la brevedad de la vida... y tocada de Dios, cortó al instante el cabello, que lo tenía lindo en extremo y que lo estimaba más que otros bienes, y gastaba una hora siempre que había que alfiarlo... En otra ocasión oyó grandes alabanzas de la virginidad, y con el dictamen de su confesor hizo voto de guardarla... Pasados así dos años, llegó a aquella ciudad (San Sebastián), el Rvmo. P. Fr. Martín Pérez de Guevara, de la Orden de San Francisco... Con éste comunicó Catalina su espíritu... Tomó el hábito de la Tercera Orden de San Francisco, dióse mucho a la oración, y aunque, por tener repartido el tiempo en otros ejercicios, no tenía más de dos horas al día, los viernes añadía tres horas, y en ellas estaba en cruz, sustentando los brazos en dos clavos puestos en la pared. y en aquel tiempo consideraba el misterio de nuestra Redención, y por eso esta oración solía tener desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde. Comulgaba a menudo, y estos días pasaba muchas veces en la Iglesia, sin tomar sustento alguno. Tratóbase con mucho rigor a sí misma: era su habitación un aposentillo en el cual apenas podía estar en cruz, tan estrecho era; su cama era una tabla de siete pies de largo, y por almohada tenía un maderillo y por cobertor una manta. Nunca comía carne, sino algún poco de legumbre con un pedazo de mijo, y por extraordinario una sardina; ayunaba continuamente a pan y agua; y hubiera pasado más adelante si su confesor no se lo estorbara. Tomaba todos los días disciplina por espacio de media hora, y algunas veces iba a visitar algunas Ermitas o Santuarios distantes una legua, tomando disciplina de espaldas, y con una cadena de hierro arrastrando por los pies. En estas y otras ocasiones derramaba mucha sangre con particular consuelo de su alma. Traía en sus espaldas una cruz de hojadelata agujereada como rallo; ponía muchas cadenillas y por tan largo trabajo, que una vez, habiendo pasado veinticuatro horas, se le introdujo en la carne, de tal modo que para sacarla pasó mucho trabajo. Pero ni por mucho que maltratase su cuerpo con estos rigores, ni por sequedades de espíritu que padeciese, no aflojaba un punto de sus ejercicios ni tomaba alivio en cosa alguna; tanto que, teniendo una ventana su aposentillo, jamás la cerraba por malos tiempos

que hiciese. Jamás vestía lienzo, y el tiempo que le quedaba libre después de estos ejercicios, lo empleaba en tejer lienzo y lo que con esto ganaba, todo lo daba a los pobres.

“Ilustrada de Dios... de que la vida monástica es más perfecta que la solitaria, deseó tomar el hábito de Religiosa... y con aprobación de todos y consejo especial de su confesor, empezó a recoger la dote del trabajo de sus manos... En siete años juntó el dinero que necesitaba para Religiosa Lega; y como en este tiempo tuviese por confesor al Rvdo. P. Miguel de Elizalde (de la Compañía de Jesús)... por medio de su Reverencia se ajustó con esta Comunidad (de Lasarte)...

“Después que entró en Religión ya no se la permitían hacer las extraordinarias penitencias que acostumbraba en el siglo; pero... como en la mortificación de sus pasiones no la ponían límites, se dedicó a domarlas con todo rigor.”

* * *

Tales son las muestras de elogios que contiene el Libro de Defunciones, y que, como lo hemos dicho ya, nosotros hemos querido escoger, un poco al azar, para reflejar un tanto el ambiente de piedad religiosa que se respira en nuestro Convento.

Después de lo cual por fin volveremos al tema ya iniciado en Capítulo superior sobre las salidas de la Comunidad con ocasión de las guerras.

Segunda guerra civil

La salida de la segunda guerra carlista, fue de menor duración. Apenas pasó de seis meses.

Lo mismo que la primera, aun estallado el movimiento ya para el año de 1870, no fue menester, sin embargo, que las monjas abandonaran la Clausura hasta fecha muy posterior, cinco años más tarde, en el de 1875. En efecto, el 7 de octubre —fecha memorable para las Religiosas Brígidas por ser víspera de la festividad de su Santa Madre Fundadora— fue cuando, a las doce de la noche, en dos ómnibus, salía la Comunidad acompañada de su Confesor, que lo era D. Joaquín de Ugarte, en dirección a la retirada y para el propósito muy indicada Villa de Cegama. La estancia de las Religiosas en este pueblo del alto Goyerri guipuzcoano, debió ser bastante satisfactoria para todas, acomodándose en una antigua fábrica donde, en efecto, pudieron habilitar decerosamente una Capilla y los dormitorios precisos en perfecta

clausura. El regreso a Lasarte, tuvo lugar al terminar la guerra, a los seis meses de estancia fuera de su Convento, como lo hemos dicho, por abril del año siguiente de 1876.

La Madre Abadesa que a la sazón regía los destinos de la Comunidad, era la también bilbaína M. M.^a Josefa de la Asunción y Sarachu —la Cronista de quien es la parte del libro que en diversos pasajes del presente Capítulo hemos extractado—. A juzgar por la interesante correspondencia de esta Señora en la época, los desperfectos padecidos por la Casa durante esta guerra, fueron de bastante consideración.

Véase lo que en carta al Excmo. Sr. Mariano y Alguacil, Prelado de Vitoria, decía en fecha 3 octubre de 1875: "Hace tres meses que en diferentes ocasiones he pensado dirigirme a V.E., nuestro amadísimo Padre y Sr. exponiendo el estado de agitación en que nos encontramos con motivo del cañoneo casi diario que sufre este pobre pueblo... Desde últimos de junio en que el castillo de Santa Bárbara principió a enviarnos sus granadas, vivimos en continuo sobresalto por las muchas que vienen a dar ya en el pradito, huerta e inmediaciones del Convento, por las que han reventado sobre el tejado, y por las tres que nos han metido en el mismo Convento, una en la Sacristía, otra en el ante-coro salvándose la sacristana en estas dos ocasiones por una Providencia especial, y últimamente ayer mañana cuando la Comunidad se hallaba rezando las horas reventó la tercera debajo de la ventana del Coro alto rompiendo el arco de piedra que da entrada a la Iglesia produciendo el susto que V.E. puede figurarse, aumentándose éste hoy a la misma hora poco más o menos; entre las muchas que han caído bastante próximas, una ha reventado en la casa inmediata al Convento dando muerte a una pobre mujer."

La Crónica, recogiendo con posterioridad algún detalle más, dice lo siguiente: "Pocos días después (de abandonar el Convento), cayó en él una bomba que causó un incendio. La gente del pueblo entró y consiguió apagarlo, si bien hubo desperfectos que aún en nuestros tiempos hemos visto, pues dos celdas de la enfermería estaban inhabitables y el piso quemado. Más tarde se arregló, pero aún quedan vestigios en la piedra de una ventana del claustro o dormitorio.

Otro linaje de desmanes y disgustos tuvo también que soportar la Comunidad en el decurso de la guerra: la persecución desencadenada contra su Capellán, D. Joaquín de Ugarte de parte de la soldadesca liberal. El buen señor hubo de ser conducido a San Sebastián como preso político y encerrado en el Castillo de

la Mota, donde permaneció incomunicado al parecer más de una veintena de días.

En la serie de Cartas de la M. Asunción, hallamos una doble referencia al bochornoso suceso, además de un oficio del Juzgado de Hernani que también obra en el Archivo, relacionado, a lo que se ve, con el mismo asunto. El motivo se redujo, al parecer, a unas palabras que el buen sacerdote tuvo con D. Gregorio Arcelus. (El tal Arcelus fue, según referencias, un Herodes de retaguardia, de los que nunca faltan en toda guerra, y suelen ser en ellas el terror del paisanaje y la deshonra del movimiento). La citación al Juzgado de Hernani lleva fecha 20 de febrero de 1873. En septiembre del mismo año fue cuando la partida del Arcelus detuvo al pacífico Capellán, y lo condujo a San Sebastián, "arrancándolo de casa, de una manera bastante brutal por cierto" como dice la carta en que la Abadesa participa la noticia al Prelado de Vitoria. En carta al S. Gobernador Militar de la Provincia, recomendando encarecidamente el asunto del detenido, con fecha 6 de octubre, dice la misma Abadesa, que a la sazón llevaba el buen señor más de 18 días en las Prisiones Militares de la Capital.

No lo fusilaron con todo. Como ni tampoco fusilaron los franceses a las Madres conducidas a Bayona en los días del terror.

Ultima salida

La última salida, que, como hemos dicho, tuvo lugar con ocasión del Movimiento Nacional, fue también de las breves. Duró dos meses escasos.

Iniciado el Movimiento el día 18 de julio de 1936, ya el 16 de agosto fue preciso desalojar el Convento. Lo aconsejaban así por un lado el peligro de los bombardeos aéreos de la Aviación Nacional y por otro las aspiraciones repetidamente manifestadas por el Frente Popular de utilizar nuestro edificio para alojamiento de sus milicianos.

En efecto, apenas empezado el Movimiento, y aproximadas las tropas nacionales de la parte de Navarra hacia esta región, su aviación lanzó varias bombas contra la población de Lasarte, cayendo tres de ellas en la huerta del Convento, aunque sin consecuencias, pero denunciando al propio tiempo el evidente peligro que la permanencia de la Comunidad en un edificio cerca del campo de aviación, ofrecía para la seguridad personal de las Monjas. Por otra parte, según que las milicias populares retro-

cedían del interior de la provincia, perdiendo terreno, en dirección a la capital, los dirigentes del Frente Popular pidieron parte del Convento para alojar las concentraciones cada día más numerosas de sus tropas.

Esto ocurría el 15 de agosto. En vista de lo cual, la Superioridad decidió abandonar Lasarte para trasladarse a lugar más tranquilo y seguro, escogiendo para ello la casa de Santa Cruz de Azcoitia.

En efecto, y sin pérdida de tiempo, al día siguiente, a las cuatro de la mañana, hechos todos los preparativos y oída la Santa Misa y recibida la Sda. Comunión, salían del Convento en traje seglar las 30 Religiosas que componían la Comunidad, para, a las puertas de Casa, ser alojadas en un cómodo autobús; artefacto que por cierto algunas veían entonces por primera vez, y que en poco más de una hora las transportó a su punto de destino, a donde en efecto llegaban a la hora de la Misa Conventual diaria.

En la expedición las acompañó, sin abandonarlas un solo momento y haciendo todas las diligencias del caso, el Capellán Confesor D. Antonio Abaunz. Además de lo cual, para garantía de mayor seguridad y menor molestia de las pobres expedicionarias, el autobús fue durante todo el tiempo solícitamente controlado por un miembro del Comité local de Guerra.

En Santa Cruz fueron recibidas por sus Hermanas de aquella Santa Casa, históricamente filial de la de Lasarte, con todas las muestras de cariño a que eran acreedoras por ello y por su situación de huéspedes forzadas, y permanecieron allí hasta el 14 de octubre, fecha para la que, dueñas las tropas nacionales de casi toda la provincia, se pudo contar con la seguridad necesaria para un regreso prudente al abandonado Convento.

El viaje de ida había sido por Orio. El regreso se hizo por Vidania y Tolosa. La salida de Azcoitia fue a las tres de la tarde. La entrada en Lasarte se verificaba al anochecer.

El estado en que hallaron la Casa, fue relativamente satisfactorio. Los desperfectos del inmueble eran nulos. Aparte de esto, los milicianos, al marcharse, habían dejado las dependencias de la Casa en las deficientes condiciones de limpieza que son consiguientes a toda ocupación militar en tiempo de campaña. Aparte de esto, hubo también necesidad de reponer una buena parte del ajuar de las celdas, como también parte de los útiles de cocina.

Y al día siguiente, día 15 de octubre —festividad de Santa Teresa de Jesús— pudo reanudar la Comunidad su vida normal de oración y trabajo; como se hizo en efecto, no sin antes celebrar con una fervorosa función de Misa, Comunión y solemne *Te Deum*, las bondades y favores de Dios nuestro Señor, que tanto las había protegido en los duros lances de que acababan de salir.

F I N